

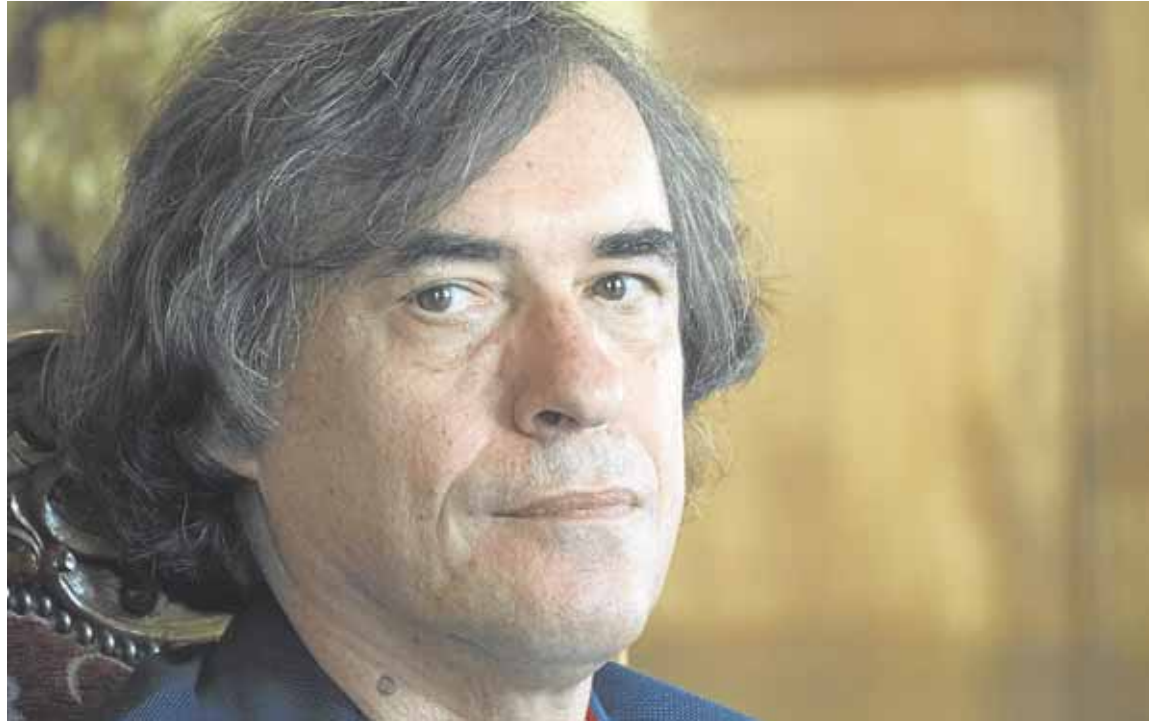
# «No escribo sin sentir una inspiración, solo escribo cuando siento que debo hacerlo»

Mircea Cărtărescu dirige esta semana en la UIMP un curso magistral en el que demuestra su profundo amor por la literatura

MADA MARTÍNEZ

SANTANDER. El curso magistral que el escritor rumano Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956) dirige estos días en la UIMP –estará en la tribuna de los Martes– es una muestra más de su profundo amor por la literatura. «Es mi mayor amor», admitió ayer, al poco de comenzar su primera conferencia. Impartió la clase de pie, apoyando sus explicaciones con dibujos de círculos concéntricos o distanciados entre sí para ilustrar cómo la cultura, el arte y la poesía han dejado de ocupar un lugar central en el mundo; y en un inglés ya sin el acento de «personaje de la mafia rusa» que le imprimió una profesora de instituto». Pudo sacudírsele durante una estancia en Estados Unidos. Tenía 34 años y aquel fue el primer viaje al extranjero de su vida.

Poeta, narrador y crítico literario, autor de la colosal 'Solenoidé' y Premio Formentor en el año 2018, por citar solo algunos hitos de su trayectoria, Cărtărescu, voz imprescindible en la literatura contemporánea, sazonó su primera charla en La Magdalena con algunos detalles de su vida, detalles que le perfilan como un profesor con maneras académicas poco rígidas –«síéntanse libres de expresar sus ideas [...] el obje-



El escritor Mircea Cartarescu, poco antes de dar comienzo a su curso magistral en la UIMP. DANIEL PEDRIZA

tivo del curso es que todo el mundo se sienta cómodo», animó a sus alumnos– y como un escritor absolutamente convencido de la necesidad de la inspiración para crear. «No escribo nada sin sentir inspiración. Solo escribo cuando siento que debo hacerlo», dijo ayer.

## Defensa de la inspiración

Cuando se siente inspirado, entra en una especie de estado de «autohipnosis». «No sé de dónde viene esa inspiración, pero la siento», contó Cărtărescu, que puso en cuestión a los creadores que la rechazan, que ni siquiera la reconocen. Y aquí el ejemplo paradigmático es Poe, explicó. El poe-

ta estadounidense desmitificó el acto de la creación literaria y abrió el camino del modernismo. Poe se mostraba convencido de haber escrito 'El cuervo' sin que mediase inspiración alguna; sin que nadie, salvo él mismo, tomara parte en la obra. El caso de Cărtărescu es el contrario. Ayer hizo una defensa cerrada de la inspiración y, de paso, de los «demonios» internos, entendidos estos como «una fuerza interior» que en ocasiones orienta o ayuda a dictar la obra. De hecho, Cărtărescu llega a sentir que tiene doble personalidad cuando escribe y cuando no.

Si no se encuentra en trance creativo, se siente una persona «corriente». Y hasta sus amigos

## LAS FRASES

Mircea Cărtărescu  
Escritor

«Quiero que sea un curso positivo. Siéntanse libres de expresar sus ideas. El objetivo del curso es que todo el mundo se sienta cómodo»

«Vivimos en tiempos muy extraños no solo para nuestras vidas, sino para lo que solíamos llamar cultura, arte y literatura»

le advierten de que no se comporta como un poeta cuando está con ellos.

## Cambio y presente

A lo largo de los siglos, la cultura, el arte o la poesía han transitado desde un lugar central a uno periférico. Y ahora «tenemos una civilización sin cultura. La cultura ha dejado de estar en el centro de nuestro mundo», expuso Cărtărescu.

En este mundo, por momentos «extraño», se lee menos poesía –«lo más triste, en mi opinión, es que tenemos poesía sin lirismo»– y «las palabras pierden frente a las imágenes, lo vemos en Facebook y en Instagram». Pocos quieren leer textos largos, no hay hábito de hacerlo, entiende el autor de la monumental trilogía 'Cegador'. «Y yo pienso: ¿qué voy a hacer con mis novelas? ¿Quién va a leer esas novelas? Se quedarán como monolitos en el desierto, pero no me importa mucho: las escribí para mí y para gente que se parece a mí».

Con todo, tras casi cinco décadas de escritura, Cărtărescu acepta «las cosas tal y como son». Ayer reveló que no rechaza frontalmente la tecnología, que usa ordenador y teléfono móvil, que es un 'gamer' aficionado y que los mundos virtuales a los que nos quieren llevar los «grandes de internet» le inquietan, pero también le generan curiosidad. Y en ese contexto, Cărtărescu reivindica la fuerza de esas «pequeñas tribus de amantes de la literatura», como la formada en el curso de la UIMP. «Quiero que sea un curso positivo», dijo el escritor poco antes de arrancar su conferencia y de que el rector de la UIMP, Carlos Andradas, le dedicara unas cálidas palabras de recibimiento. También firmó algunos libros y respondió a la primera pregunta del encuentro. Confía, les dijo a sus alumnos, que sean muchas más.

## MARTES LITERARIOS MARCOS DíEZ

### Cărtărescu: el escritor que levita a lomos de su mente



Hay escritores que piensan en lo que van a decir antes de ponerse a escribir. Otros, en cambio, descubren qué quieren decir a medida que van escribiendo. Entre los primeros abundan, principalmente, los novelistas que, en primer lugar, diseñan el anda-

mio del libro: elección del tema, documentación, argumento, personajes, tramas, subtramas, estructura general, ritmo, desenlace. Algo así como el guion de una película, con la salvedad de que la novela se escribe y no se rueda. Resumiendo: son autores que toman muchas decisiones antes de sentarse delante del ordenador. Entre los otros escritores (los que nada planifican) abundan los poetas, que suelen descubrir lo que quieren decir a medida que los poemas son escritos e, incluso, después de haberlos escrito siguen sin tenerlo demasiado claro. Algunos novelistas (los menos) se aventuran también a escribir así, abandonándose a lo que llegue sin ninguna preparación previa. La literatura, para ellos, es una especie de misteriosa revelación, un rito de autoconocimiento. Escribir un libro de largo aliento sin

un andamiaje es como lanzarse a cruzar el océano sin instrumentos de navegación. Lo normal es naufragar, o acabar (los pocos que tienen el talento para ello) escribiendo libros raros y geniales, insufribles a ratos, erráticos, confusos, laberínticos, alejados de la tradición o del gusto común, pero llenos de fogonazos, descubrimientos, lirismo y maravillas. A mí, personalmente, me interesa como lector más esta segunda forma de literatura.

Hablo de todo esto porque esta semana nos visita (imparte un curso en la UIMP) el que es considerado por muchos como uno de los mejores escritores de nuestro tiempo: Mircea Cărtărescu. Se trata de uno de esos autores que se lanzan a la aventura de escribir sin tener un plan previo. Que sea poeta tiene mucho que ver en esa forma de enfrentarse a los largos textos

narrativos. El autor rumano vive la escritura como una religión y no como una profesión. Él mismo confiesa que practica la escritura «con devoción, en soledad, en aras de la alegría personal y de la búsqueda de uno mismo». Cărtărescu es extremadamente singular: escribe siempre a mano, nunca planifica y nunca corrige sus textos una vez escritos (asegura que nunca ha arrancado una página ni tachado una palabra). Escucharle hablar de cómo escribe es fascinante: «Nunca, incluso por la mitad de un libro de mil páginas, he sabido qué voy a escribir en la página siguiente. Pero he sabido que mi mente lo sabe». El escritor es un jockey, dice, pero es el caballo el que gana la carrera. Hay que molestar al caballo lo menos posible, solo hay que dejar que corra libre y confiar en él. El escritor rumano ex-

plica que no usa la fusta, las riendas ni las espuelas como hacen otros escritores sino que se limita a levitar a lomos de ese caballo que es su mente.

Cărtărescu es un escritor singular, poco común, en el que la literatura se funde con su vida hasta el punto de que ambas acaban siendo una sola cosa. Le preguntaron en una ocasión que por qué escribía a pesar de que cada vez hay menos lectores. Su respuesta explica quién es este autor rumano extraño y genial y personalísimo: «Seguiría escribiendo aunque no quedara nadie que supiera leer, incluso aunque fuera la última persona en el mundo. La escritura es un órgano vital de mi cuerpo, una de sus funciones vitales. Preguntarme por qué escribo cuando nadie lee ya es como si me preguntaras por qué respiro si nadie más respira en este mundo».